

**PRÉDICA DOMINGO 10 DE MAYO DE 2026
VIVIMOS Y MORIMOS POR CRISTO**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 10 DE MAYO DE 2026 VIVIMOS Y MORIMOS POR CRISTO

Que Dios nos ayude a ser congruentes. Y hay lugares en los que los predicadores tienen preparados 52 sermones, en enero empiezan con el uno, y la última de diciembre tienen el 52, para volver a empezar. Gracias a Dios no estamos en un lugar así. Acá vamos a morir ahogados en el mar infinito de la Palabra de Dios y cuando lleguemos al otro lado vamos a descubrir que no sabemos nada comparado con lo que es eterno. Gloria a Dios. Repasemos un poco, retomemos el tema de la semana pasada, la obra de Cristo en la cruz del calvario. Y esto no lo sabe y no vive como si lo supiera. El precio que pagó Jesús y la obra que hizo tomando nuestro lugar, fue una obra completa. Ya no hay necesidad de una sola gota de Sangre más, buscando terminar algo que Él ya hizo completo. Consumado es, en la King James dice, está terminado. Debemos entender la obra que Cristo hizo por nosotros, y debemos hacer algo con nosotros mismos para hacer nuestro ese poder que salió de la cruz, y vivir en la plenitud de lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz. Y hemos cantado el mensaje y la razón por la que cantamos es para exaltar el Nombre de Jesús. Y hemos aprendido a hacerlo con todas nuestras fuerzas, mente, alma y corazón. Nunca le vamos a dar suficiente alabanza a Él, por lo que es y lo que ya hizo y lo que Él hará dentro del plan maestro de Dios para todas las edades. Y hablamos de la obra que hizo Jesús en la cruz y lo que eso implica para nosotros.

Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. (2Corintios 5:14-20)

¿Cuántos muertos hay acá en esta mañana? Por eso la muerte espiritual ya no tiene nada que ver con nosotros, no tiene nada que ver. Jesús estaba tomando nuestro lugar en la cruz, y la paga del pecado es muerte, y solo se puede pagar con muerte. El Señor debía matar a todos para poder pagar la deuda de todos. Entonces Dios mandó a su Hijo Unigénito para poder morir por todos nosotros. Cuando hacemos nuestro ese sacrificio y le decimos que nos salve y que nos limpie con su Sangre, y que venga a nuestra vida, en ese momento la deuda queda pagada, saldada. El Señor nos ve y no discutimos el hecho que somos imperfectos, pero nos ve libres de culpa. Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús. No los que andan según la

carne. Andar según la carne es la religión es poner remiendos de paño nuevo en un vestido nuevo. Ir a la Iglesia, y pensar que uno ya está bien. Ninguna obra puede redimir al hombre, y no puede reconciliar al hombre pecador con el Padre. Andar conforme a la carne es apoyarnos en ritos religiosos y actividades para justificarnos con un par de cosas. Por eso les digo que la religión se le inventó el Diablo porque hace que la gente se sienta justificada y se sienta muy bien sin estarlo. Y aleja a los hombres de la única fuente de salvación que existe, la Sangre de Cristo. ¿Están de acuerdo? ¿Cuántos están felices de que el Señor los liberó de la religión? Y ahora tenemos una relación con Cristo. Puesto que Jesús hizo semejante obra maravillosa, trascendental de amor, en nuestra vida, ya no vivimos para nosotros, como que nada pasó, como que fue poca cosa lo que hizo Jesús en la cruz. Y la Iglesia moderna ahora tolera y enseña, bailar, e ir a las fiestas con los amigos y ese tipo de cosas. Un hermano dijo, qué pena el día en el que debamos preguntarle a alguien si es cristiana, y debemos preguntarlo porque no se nota. Si vivimos con Cristo, vivimos para Él, no para nosotros mismos. Las cosas viejas pasaron y he aquí todas son hechas nuevas. ¿Están de acuerdo? Y si no está de acuerdo, vaya a donde le digan que puede hacer lo que se le ronque la gana, pero ese no es el mensaje que el Señor nos dejó en Su Palabra. Esa no es la razón por la que Cristo murió en la cruz, y no es la razón por la que tenemos salvación y vida eterna, tenemos algo divino, valioso, costoso, algo que nos va a llevar a la gloria. Gracias Jesús. Perdonen el chapinismo, pero disculpen. Sigamos. Jesús viene pronto y muchos cristianos que creen que se van a ir en el rapto con Cristo, se van a quedar acá en la gran tribulación. Debemos despertar a tiempo. La palabra reconciliar es restaurar al favor divino. Uno no puede reconciliar algo que no estaba antes conciliado. Uno no puede restaurar una posición o relación que no haya estado allí antes y se echó a perder y deterioró. Dios nos conoce desde antes de la fundación del mundo y el Señor nos amaba y nos ha amado desde entonces, desde siempre, desde antes de que naciéramos en esta vida, trazó un plan para nosotros, nos quería consigo, y que nosotros estemos en Él, desde la eternidad, pero venimos a este mundo y el pecado nos alejó de Dios. Pero de tal manera amó Dios al mundo, no habla del sistema, no habla de la esfera, la palabra hebrea es *tebel*, es el mundo de habitantes, de espíritus y almas que vienen de Dios y el Señor dijo, no voy a dejar que se pierdan porque los formé con un plan y propósito para que fueran míos. El Señor vino y nos restauró, reconcilió. Ya a través de Cristo fuimos reconciliados con Dios, pero hay un proceso que tiene que ver con el viejo hombre. Refresquemos algunas citas que les di la semana pasada. Y cuando en el Antiguo Testamento, creo que fue Miqueas o Malaquías y anuncia la venida del Señor dice, el celo del Señor hará esto. Y probablemente, la semana próxima veremos qué enoja a Jesús y luego nuestras vidas no podrán ser las mismas, porque no es usted el que enoja a Jesús. Él nos ama, pero debemos entender qué cosa lo enoja. Guárdelo en el archivo.

*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.
(Gálatas 2:20-21)*

La semana pasada les expliqué el hecho que cuando Jesús fue a la cruz, ¿de qué lo mandaron a la muerte? ¿Qué justificó que fuera enviado a la cruz? De haber roto la ley, de haber sido hereje,

por haberse llamado Hijo de Dios. Lo que mandó a Jesús a la cruz fue la Ley. En ese momento, Jesús abrogó el poder de la ley para condenar y pagar. Cuando lo hizo y tomó nuestro lugar y nosotros hacemos nuestro ese sacrificio por fe, la ley ya no nos puede condenar de tal manera que alguien nos pueda acusar. Ahora, eso no justifica cómo nos comportamos. Pero, Cristo murió por nosotros y nosotros ya estamos muertos. Usted no va a llevar a un juzgado a un cadáver, y no va a acusar al cadáver con el juez, el juez le va a decir, esa cosa ya está muerta, ya no hay más que hacer.

Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros. (Gálatas 5:24-26)

Alguien dirá, cómo quisiera que eso fuera cierto en mi vida. Pero yo le digo hoy, eso es cierto. Si fuimos juntamente crucificados con Cristo, eso quiere decir que nuestra carne está crucificada también.

Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo. Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne. Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios. De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús. Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén. (Gálatas 6:12-18)

Lo único que nos puede justificar es la Sangre de Cristo, no nuestras obras. Entonces tenemos la cruz de Cristo y cuando ponemos la fe en Cristo, todo el poder de su muerte viene a operar muerte en nosotros y quedamos muertos juntamente con Cristo. Entonces, cuando murió a Cristo lo que mataron fue su cuerpo, no su alma ni su espíritu. Y hace años alguien mencionó que cuando Jesús descendió al infierno, ese fue el altar del holocausto y allí terminó de pagar el precio, pero eso no es cierto, la Biblia dice que Él llevó nuestros pecados sobre su cuerpo, no sobre su espíritu y alma. El espíritu se fue al Padre y el alma se fue al infierno esos tres días y tres noches. Pero su cuerpo, ya está muerto e inerte, y con su cuerpo, José de Arimatea pidió el cuerpo y lo sepultaron. No fue en un hoyo, fue en una cueva y rodaron una rueda de piedra para tapar la puerta y al tercer día resucitó. Entonces, el poder de lo que Jesús hizo en la cruz por nosotros, no terminó con su muerte, fue sepultado y resucitó. Si ya morimos con Cristo, ya no pueden acusarnos con algo, las deudas con Dios ya están pagadas, estamos, somos, es nuestro estado, en ese estado vivimos. Entonces, si ya morimos con Cristo y Cristo no solo murió sino resucitó, entonces ¿en dónde nos deja a nosotros que ponemos la fe en Cristo? Con Cristo

estamos juntamente crucificados, eso quiere decir que también estamos vivos con Cristo. El mismo poder que levantó a Cristo de la muerte, nos levanta a nosotros también.

Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándolo a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. (Efesios 1:15-21)

Viene Pablo y dice, yo oro no solo para que se abran los ojos del entendimiento para entender la muerte de Cristo, sino para entender qué poder operó en la resurrección de Cristo porque ese es el poder en el que vivimos hoy cuando hicimos nuestra la muerte de Cristo. Hoy vivimos por el poder de Dios. Y alguien dice, yo vivo porque alguien me cuida o hago ejercicio, o la dieta, pero no, uno vive por la gracia de Dios. Por eso hemos visto al Señor levantarnos, cuidarnos, sanarnos físicamente cuando hay necesidad, mantenernos firmes y fuertes. Uno lo atribuye a uno mismo, pero es el poder de Dios que nos da la vida. Si entendemos la muerte de Cristo, y el poder que lo levantó de la muerte, vamos a entender lo que somos, tenemos y creemos. El Espíritu de Dios nos anhela celosamente, nos codicia para envidia, ese es el celo que ven salir de este púlpito cuando nos ven explicar estas cosas y a pesar de llevar 40 años de explicar este mensaje, vemos la conducta de muchas personas. Menospreciar significa que algo a lo que no se le puede poner precio, usted le está poniendo por precio tres centavos. ¿Cuánto vale Cristo para nosotros? Para los fariseos valía 30 piezas de plata, eso era lo que pagaban para redimir por un buey que se había echado a perder. Alguien dirá, mucho, y cito Escritura, pero con los hechos lo niegan. Lo que hoy tenemos y somos en Él, será que lo entendemos y vivimos la plenitud de lo que somos en Cristo.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. (Efesios 2:4-7)

O sea, estamos aquí pero estamos allá. Cuando hicimos nuestra su muerte, hicimos nuestra su resurrección. Por eso vemos que a través del Espíritu Santo se pueden hacer milagros. Pero como

citamos ya, para los que vivan, de ahora en adelante, vivan para Cristo. Hay temas que restan nuestra autoridad espiritual, pero eso lo veremos otro día.

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. (Romanos 6:1-14)

Una vez Luciano tuvo una visión que me compartió y me dijo que el Señor le mostró su fuente de bronce. Y yo le dije, eso te puede decir cuántas veces echo mano de la muerte de Jesús y le pido que descendamos juntos a su muerte y que necesito que me de muerte a cosas. Necesitamos los recursos para que ya no nos gobiernen estas cosas de la carne. Si ya morimos y ponemos la fe en Cristo, esas cosas pierden fuerza y dominio. Y si sacamos esto de contexto, como estamos bajo la gracia, podemos vivir la vida como siempre y la ley no nos puede condenar. Lo que dice acá es que ya somos salvos, la ley no nos puede condenar para irnos a la perdición eterna, entonces echemos mano de la gracia de Dios y entonces hagamos morir lo terrenal en nosotros. Consideraos, ¿a qué le suena esto? Y esa es la clave por la que nosotros, aun teniendo lo que tenemos, vivimos derrotados y cabizbajos y arrastrando los pies. ¿Qué parte de nuestro cuerpo trabaja cuando nos piden que consideremos algo? La cabeza. Allí está el meollo del asunto, el principal enemigo no es el Diablo, sino nosotros mismos. Hoy, como creyentes el Diablo es nuestro enemigo eterno, pero entienden lo que quiero decir. La ciencia es de Dios, y el conocimiento es bueno, pero cuando se trata de cambiar algo, la ciencia dice, vamos a darle una terapia para que practique y cambie su mentalidad, pero gracias a Dios tenemos a Cristo, porque lo que el hombre necesita es un cambio de naturaleza, y allí ya no es esfuerzo propio, ya no estamos poniendo remiendo de paño viejo en vestido nuevo.

Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él. Come y bebe, te dirá; Mas su corazón no está contigo. (Proverbios 23:7)

El hombre es, de acuerdo con su modelo mental. Entonces, si en mi mente, todavía me siento condenado y acusado y derrotado y destruido, y que no sirvo para nada, entonces seré de acuerdo con lo que pienso en mi mente. Si en mi mente yo pienso que no tengo la victoria, no la voy a tener. Y allí vienen prácticas para entrenar ejércitos, les vacían la mente y se las rellenan con nueva información para que hagan su trabajo. ¿Estamos? Vamos a hacer una balanza, de un lado tenemos el hombre viejo y del otro lado tenemos al hombre nuevo. Un creyente tiene un hombre nuevo viviendo dentro de su hombre viejo. Si es un creyente recién convertido, su hombre nuevo acaba de nacer, pero, así como lo natural es reflejo de lo espiritual, el hombre nuevo es un niño y el viejo será el lado fuerte de nuestro ser.

Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. (Romanos 8:7-11)

Todos heredamos esta mente carnal del primer Adán. Pero ya somos salvos, Cristo vive en nosotros, y aún lidiamos con una mente carnal, solo debo verme en el espejo. Todavía tenemos esa mente carnal.

Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo. (1Corintios 2:9-16)

Entonces, de un lado tenemos la mente carnal y del otro lado la mente de Cristo. Cuando Jesús nos salvó vino a vivir en ese nuevo hombre o nuevo corazón. ¿Qué mente es más grande? Las computadoras hace años necesitaban unos cuartos gigantes con mucho espacio y no procesaban nada de información. Nuestro viejo hombre y la mente carnal aún prevalecen. ¿Qué necesitamos para que la mente empiece a iluminarnos y llenarnos del conocimiento correcto para tener las victorias que debemos obtener? ¿Qué debemos dejar que pase para entender que, si Cristo murió por nosotros, nosotros ya morimos con Cristo? Ese poder que resucitó a Cristo de la muerte es el mismo que me tiene a mi vivo hoy. NO es por esfuerzo mental que vamos a llegar, es dejando que Cristo crezca en nosotros. Tenemos su Palabra y aprendemos a buscarlo en oración y ponemos atención a lo que se nos enseña y poco a poco razonamos con la mente de Cristo. Y las cosas empiezan a hacer sentido y razonamos espiritualmente. Si hacemos eso, vamos camino a tener una victoria. ¿Entendemos que Cristo no nos va a dar algo que ya nos dio? Tenemos un gran obstáculo que se llama mente carnal que no nos deja razonar ni considerar, pero si Cristo crece en nosotros, las cosas cambian. Hay personas acá que tienen poco tiempo de caminar con Cristo y los que tienen más tiempo de caminar con Cristo. Y es una realidad las batallas que uno peleaba antes ya no las peleamos hoy, y los viejos trucos del Diablo ya no funcionan. Pero también conozco gente que lleva cuarenta años acá y el Diablo aún los asusta. El hecho de sentarse en un servicio evangélico no hace que Cristo crezca en nosotros. Es lo que hacemos con lo que escuchamos, la búsqueda que tenemos por experiencia pidiéndole al Señor que nos abra el entendimiento.

Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. (Filipenses 3:17-21)

No habla de impíos, habla de gente que se llama cristiana a si misma. Y son enemigos de la cruz de Cristo. Solo piensan en lo terrenal. La mente carnal no puede pensar en las cosas eternas, no puede pensar en cosas eternas, sino solo terrenales. ¿A qué hora termina el pastor para que pueda ir a comer? ¿A qué hora puedo ir a ver a saber ni qué cosa? La mente de Cristo en cambio piensa en las cosas eternas y espirituales. Si dejamos que eso crezca, será mucho más fácil vivir en victoria porque vamos a saber ya no dejarnos esclavizar por las cosas de la carne.

No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos. Vestíos, pues, como escogidos

de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. (Colosenses 3:9-13)

El Señor espera que la mente del Señor en nosotros vaya renovándose plenamente cada día. Esto es un proceso diario, ir a la oración y estudiar la Palabra. Y meditar en las cosas eternas y no solo en las cosas del mundo. Si amamos el mundo, cuando suene la trompeta final, nos vamos a quedar acá para poder gozarnos del mundo y de su sistema.

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. (2Corintios 4:16-18)

Se renueva de forma nueva de cada día. Nuestro nuevo hombre, Cristo en nosotros, se hace nuevo cada día, se incrementa, crece, en nosotros. Entonces empezamos a entender que ya no debemos ser esclavos del pecado. El pecado ya no nos puede esclavizar, no nos puede mandar a perdición eterna. Si la mente de Cristo crece en nosotros más y más, vamos a poder tener más fuerza espiritual para decirle que no a la tentación y tendremos los argumentos correctos para mantenernos firmes. El Diablo va a buscar condenarnos, acusarnos y vamos a decir, ninguna condenación hay para los que están en Cristo, no ando conforme a la ley, sino conforme a la gracia de Dios. Esa gracia que me dio vida eterna, que hizo que la muerte de Jesucristo me hiciera morir a todas esas cosas y que hoy soy una nueva creatura.

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta. (2Corintios 10:3-6)

¿Qué fortalezas? Pablo dice, si mi hombre nuevo se renueva de día en día, cada vez son más poderosas en mí, estas armas espirituales que voy a usar para agarrar los pensamientos que salen de mi viejo hombre y tomarlos cautivos y llevarlos a la obediencia a Cristo. Obediencia a Cristo es hacerlo creer lo que Cristo ya hizo por nosotros. Esas dudas o pensamientos de derrota, llévelos cautivos, si esos pensamientos gritan recio, grite usted más recio la verdad que sabe. Y no solo letra muerta, la que crece en su corazón porque la mente de Cristo se renueva de día en día en nosotros. ¿Ven qué cierto es que vivimos en Cristo? Bueno, y hay una cita que quiero darles, pero vamos a Romanos 12:2.

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. (Romanos 12:2)

Lo que se renueva es el entendimiento. Toda esta batalla es a nivel de la mente. El entendimiento. Nuestros recursos son los que Jesús nos ha dado, ya no militamos según la carne, sino según el Espíritu. Ya morimos junto con Cristo en la cruz, y hoy estamos vivos por Cristo, en Cristo y es de Cristo que recibimos todos los recursos que necesitamos. No es que Cristo haya hecho una obra incompleta y que debe seguir dándonos, no, Él hizo una obra completa, necesitamos una renovación en nuestro entendimiento. Para que se renueve de día en día y podamos entender lo que somos, tenemos en Cristo Jesús. Aquello que todavía tiene cautivo a Cristo en nosotros es nuestra mente carnal. La próxima semana le voy a explicar cómo Cristo se enoja con lo que lo tiene cautivo en nosotros. ¿Puedo dejarlo acá? ¿Es congruente? ¿Podemos darle gracias al Señor?

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

Iglesia del Evangelio
VIDA CRISTIANA
Guatemala

